



EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

DEL MOMENTO

Apenas caída la dictadura de Primo de Rivera, como si se pretendiera justificar la necesidad de su retorno, han comenzado a actuar los elementos sindicalistas, apelando a los mismos procedimientos que sirvieran al dictador fallecido para justificar su asalto al Poder.

Los que estuvieron sometidos, voluntariamente, al silencio y a la inacción más absolutos, abandonando a su suerte a las organizaciones obreras que decían representar, suspendiendo el funcionamiento de la mayoría de ellas, quedando los obreros que las componían a merced de la clase patronal, resurgen ahora de nuevo a la lucha. Pero, ¿en qué forma? ¿De qué medios se valen en su actuación? ¿Qué fines persiguen? ¿Qué intereses son los que sirven esos elementos? ¿Quiénes les facilitan los medios de que se sirven para su actuación?

La forma de actuar de los anarcosindicalistas se ha visto ya de una manera clara en las huelgas que han declarado, y las que han pretendido declarar, en varias importantes localidades. No ha habido en esas huelgas un fundamento claro que las justificara. ¿Se pretendía con ellas dar la sensación del disgusto que existe en los medios obreros? Pues de la forma en que se han producido no pueden obtenerse otras consecuencias que un aumento del mismo disgusto que les sirve de vehículo para su declaración. Cuando se persiguen fines concretos y determinados; cuando se aspira a que por medio de la huelga general obtengan beneficios los trabajadores, es preciso articular las huelgas, definir claramente lo que se desea y estudiar el medio de obtener el objetivo que se persigue. No hacerlo así, lanzar a los trabajadores a movimientos como los que ahora se han producido, es dar la razón a los reaccionarios, que sostienen que en España hace falta un Gobierno de fuerza que impida por todos los medios esta clase de movimientos.

Además, ¿es que estos falsos revolucionarios no encontraron matices justificados de protesta durante los seis años y medio de dictadura de Primo de Rivera? ¿No sabían esos elementos que en esos seis años se han mantenido huelgas importantes; que ha habido compañeros nuestros presos y deportados; que ha existido crisis de trabajo; que se clausuraban Centros obreros; que no se autorizaba la celebración de reuniones; que se cometían, en fin, todos los abusos que a los gobernadores y alcaldes de la U. P. y a los delegados gubernativos se les antojaban? ¿No se han dado cuenta de que durante esos seis años largos de dictadura se promulgó un decreto estableciendo el impuesto sobre los sa-

larios, contra el cual sólo la Unión General de Trabajadores ha protestado y pedido su derogación reiteradamente? ¿No merecían estas cosas la protesta de los sindicalistas? ¿Por qué se callaron entonces, por miedo a las consecuencias de la protesta o por no perturbar la digestión del dictador y sus subalternos?

Porque resulta extraordinariamente sospechoso que esas gentes hayan consentido que se diera (por parte de ellas, no por parte de la Unión General, que no ha dejado de actuar ni un solo momento) la sensación de que vivíamos en el mejor de los mundos, y nada más caer la dictadura se empiece a actuar en forma que sólo a Martínez Amado y a cuantos secundan la obra de Primo de Rivera puede convenir, siquiera sea para justificación de su Gobierno.

Todo esto es más sospechoso todavía si tenemos en cuenta que, sin tiempo para reorganizarse, sin dar lugar a la recaudación de cotizaciones, se pueda viajar y hacer las cosas que esos elementos hacen, costando, como cuestan, mucho dinero. ¿Son los trabajadores los que mediante el abono de cuotas han sostenido y sostienen los periódicos sindicalistas, portavoces de la Confederación Nacional del Trabajo, que se publican en España? Si hasta ahora, según reiteradas declaraciones de los líderes sindicalistas, no han podido actuar sus organizaciones y no les ha sido posible, por ello, recaudar fondos mediante la aportación periódica de los obreros organizados, ¿con qué medios se han sostenido esos periódicos? ¿Quién facilita el dinero que cuesta viajar y hacer propaganda?

No es posible aceptar como fundamento serio de la actuación de esta clase de elementos el de que sirven los intereses de los trabajadores. Si así fuera se preocuparían de unirlos estrechamente por medio de fuertes organizaciones, no dividirlos, como intentan hacerlo en todas partes, valiéndose, no de argumentos nobles y elevados, sino de la injuria y la calumnia más ruin y despreciable. ¿No servirán con su actuación intereses políticos inconfesables? ¿Será exagerado suponer que obran impulsados por el viejo caciquismo que ve en las fuerzas obreras organizadas un dique de contención a sus planes futuros?

No hay sectarismo en esta apreciación. Cualquiera que observe un poco el desenvolvimiento de la organización obrera observará que, principalmente entre los campesinos, se vienen cometiendo toda clase de atropellos, sin otro propósito que el de destruir la organización. Por lo que se refiere a las grandes ciudades industriales, son los partidos políticos

que presumen de afinidad con nuestra organización los que alientan el movimiento sindicalista. ¿Con qué miras? ¿Con las de acelerar el advenimiento de la República en nuestro país?

Uno de los argumentos que se emplean por los extremistas contra la organización de la Unión General de Trabajadores es el defectuoso funcionamiento de los Comités paritarios. Esto es cierto. Los Comités paritarios, muchos de ellos, actúan mal, unos por falta de capacidad de los que les componen, y otros por la representación del Gobierno que en ellos existe, y en muchísimos casos por la lentitud en despachar los expedientes que se elevan al ministerio de Trabajo; pero la culpa principal de todo esto radica en las organizaciones obreras, que no ponen calor en la defensa de lo que hay legislado, y en la mayoría de los casos, por carecer de fuerza para imponer el cumplimiento de la ley. En último término, ¿qué sustitutivo encuentran los extremistas para actuar contra la clase patronal? La huelga, cuando no está preparada, produce resultados contraproducentes; es el arma que hiere de gravedad a quienes la esgrimen. ¿Se proponen los anarcosindicalistas debilitar la organización? ¿Han salido de sus seis años largos de mutismo para destruir lo que tantos sacrificios ha costado crear y sostener?

Pues esto no lo lograrán con nuestro silencio y con nuestra falta de actuación. La Federación Sidero-Metalúrgica está dispuesta a poner en juego todos sus medios para ayudar a sus Secciones, no sólo a mantenerse en su estado actual, sino a fortalecerse en todos los sentidos.

Sindicato Metalúrgico de Madrid El Baluarte

Notas del mes

Por lo que pueda tener de interesante, particularmente para nuestros afiliados, damos una ligera impresión de lo más saliente de nuestra actividad en el mes último.

En las asambleas celebradas al final del pasado mes de mayo por nuestro Sindicato fué tomado el acuerdo, entre otros, de satisfacer la cantidad de 4.604 pesetas que se adeudaba a la Sociedad de Canteros, aprovechando la oportunidad de hallarse en huelga dichos compañeros, que recibieron con satisfacción este nuevo refuerzo en sus arcas.

Fué aprobada asimismo por la general la actuación de los vocales obreros en el Comité paritario, previa exposición de su labor realizada y proyectos, que abrigan la esperanza de ver hechos realidad en breve.

Los delegados al Congreso extraordinario de la Federación nuestra dieron cuenta de su gestión en el mismo, aprobándose por unanimidad; como también se acordó en la misma forma votar en pro del referéndum enviado por la Federación y acordado en su última reunión del Comité Nacional, nombrando al compañero Wenceslao Carrillo secretario general retribuido.

También se acordó en estas asambleas, a propuesta del Comité, el reunir separadamente a todas las Secciones del Sindicato con el fin de que, por una Comisión nombrada del seno de cada una, se formulen los oportunos informes sobre la labor a realizar en los aspectos sindical e industrial, en sus respectivas profesiones.

La primera de estas reuniones se ha celebrado el día 20 en el salón terraza de nuestra Casa del Pueblo, con el local abarrotado de compañeros que, con su presencia, dieron la sensación de estar dispuestos a coadyuvar con el Comité por el mayor éxito de esta campaña.

También queremos en este número dedicar siquiera sea breve espacio a las demandas más salientes que en el presente mes se han solventado en nuestro Comité paritario.

Una de ellas se fundamentaba en despido injusto de un ayudante de la casa Fiat Hispania, efectuado, según el patrono, por exceso de tardanza en un trabajo, hecho entre dicho ayudante y un oficial.

El resultado de la demanda defendida por nuestros compañeros fué el condenar al patrono en la forma que indica el fallo:

«Debo condenar y condeno al referido patrono a que abone al demandante los jornales correspondientes a los días que median entre el despido y la readmisión, y para el caso de que el patrono no quiera readmitirle, le condeno también a que por vía de indemnización satisfaga al reclamante una cantidad equivalente a quince días de jornal.»

Otro caso resuelto también favorablemente ha sido un despido sin previo aviso ni indemnización, en virtud de que el patrono (casa Panhard & Levassor), abusando de la situación precaria en que se hallaba el obrero, arrancó de él la firma de un contrato de trabajo en condiciones por las cuales el despido podía efectuarse sin el aviso ni indemnización pactados por las organizaciones patronal y obrera.

En la sentencia, cuyo interés mayor radica en los considerandos, y que gustosamente haríamos pública a no mediar la escasez de espacio, se condena al patrono al pago de la indemnización a que por el pacto aludido tienen derecho los metalúrgicos madrileños.

Otra demanda se ha visto también en este mes, y que la mencionaremos por el interés que tiene. Se trata del despido de un compañero nuestro, vocal obrero del Paritario, efectuado por el patrono D. Luis Aguado, también vocal de su representación.

Esta demanda se falló contra el obrero, por el voto dirimente del presidente, cuya determinación, si no parcial, la reputamos de equivocada a todas luces, puesto que en el veredicto y fallo se absuelve al patrono, mientras, clara y concretamente, se declara culpable al representante suyo cerca de los obreros. Inneceario será decir que contra esta sentencia arbitraria hemos elevado el oportuno recurso.

Como final de estas notas anunciaremos que es preocupación especial del Comité el tratar de constituir el Sindicato provincial de Madrid, de gran necesidad por el continuo desplazamiento de las industrias a los pueblos estratégicos de la provincia; esperando que los compañeros de dichas localidades secunden nuestros esfuerzos para hacer triunfar nuestros propósitos en breve plazo.

EL COMITE

Madrid.

¿Debe la organización obrera intervenir en política?

Recogiendo la idea lanzada en la Casa del Pueblo de Madrid por nuestro querido camarada Largo Caballero sobre si deben las organizaciones obreras intervenir directamente en política, nuestro órgano federativo EL METALURGICO invita a los federados a exponer su opinión sobre el particular. Como federado me creo en el deber de acudir a la invitación, y digo que ha llegado el momento de que entre la Unión General y el Partido Socialista se establezca el pacto que propugna el compañero secretario general del primero de los indicados organismos.

Siempre he creído, y hoy lo creo más que nunca, que el deber de todo obrero ha sido siempre el de intervenir en todas las partes donde se ventilen cuestiones que le afecten más o menos directamente, pues la realidad nos viene demostrando que en los pueblos donde la clase trabajadora no hace uso del arma política para el logro de sus aspiraciones, no podrá ser nunca libre y estará siempre supeditada a aquello que le quieran conceder las clases poderosas. Y un pueblo que hace dejación de todos o parte de sus derechos es un pueblo de inconscientes y de esclavos.

Decía que hoy más que nunca deben las organizaciones obreras actuar en política, porque de algo nos han de servir los seis años, cuatro meses y trece días de dictadura, durante los cuales tanto ha sufrido la clase trabajadora, y ha llegado el momento de exigir cuentas a cuantos tengan alguna que saldar con el país, especialmente con los obreros.

Para esto considero preciso un pacto entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. Si se hiciera una campaña de prensa y de tribuna en pro de la idea lanzada por Largo Caballero y al final se hiciera un plebiscito entre las organizaciones obreras que pertenecen a la Unión General, estoy seguro de que el resultado sería totalmente favorable a esa idea, que ha sido acogida con grandes muestras de simpatía por cuantos han tenido la feliz oportunidad de conocerla.

PEDRO A. BAZA

Málaga.

UN TROPEZÓN...

Los elementos sindicalistas que dirigen la organización obrera de Sagunto han publicado una hoja más para justificar su desdichada actuación en la última huelga. De tal hoja no tenemos más que una referencia que hemos leído en un semanario de provincias; pero es bastante la referencia para juzgar de la desaprensión de quienes llevaron a aquellos trabajadores a la lamentable situación en que actualmente se encuentran.

De tropezón sin importancia califican los sindicalistas saguntinos su última *débacle*. Para ellos no tiene importancia alguna el que muchos trabajadores hayan perdido su colocación, que otros hayan ido presos, algunos deportados y que todos los demás que han quedado al servicio de la poderosa Empresa de Sota, después del sacrificio realizado, estén ahora en peores condiciones que nunca.

Bien es verdad que para esta clase de elementos no tienen importancia estos reveses de la lucha. No tienen importancia, en primer término, porque para quienes aconsejaron a aquellos obreros la huelga no ha tenido consecuencias desagradables. Los principales inspiradores del movimiento ni trabajaban en la factoría ni les había costado el menor esfuerzo hacer la organización. Cuando llegaron a Sagunto estaba todo hecho y la cuestión origen del litigio sometida a la resolución del Comité paritario. Un par de días más, y los que hicieron creer al personal que la Empresa parlamentaría con ellos sin necesidad del Comité paritario hubiesen llegado tarde, con lo cual los obreros habrían salido ganando todo lo que perdieron, y el contar hoy con una organización bien orientada y capaz de arrancar a la Empresa otras mejoras que les hubieran colocado a la altura de los trabajadores de otras provincias que realizan funciones similares a las de Sagunto.

No nos causa la menor extrañeza que consideren como un tropezón sin importancia el resultado de la desastrosa huelga de Sagunto. ¿Cómo ha de extrañarnos esto cuando tienen la avilantez de cargarnos a nosotros la responsabilidad sin haber tenido intervención en el movimiento! En Madrid mismo, donde se ha repartido un manifiesto de nuestra Federación (el mismo que se repartió en muchas localidades, no repartiéndose en otras porque las autoridades gubernativas no lo han permitido) explicando detalladamente el proceso de la huelga, y donde todos nuestros federados reciben EL METALURGICO, se han atrevido los elementos que se llaman sindicalistas a injuriar a muy queridos compañeros nuestros, tomando como pretexto la huelga de Sagunto. Estas gentes son así de desvergonzadas. A condición de cazar incautos, no se paran en barras. Nada menos que uno de los episodios más lamentables, examinado desde el punto de vista moral, es el que explotan con más interés en contra de los directivos de nuestra Federación. Expliquemos una vez más lo ocurrido en el episodio en cuestión, para que quienes nos lean deduzcan las consecuencias que la lógica les depare.

Un camarada nuestro, entusiasta defensor de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, fué arbitrariamente detenido y recluso en un calabozo en Sagunto. La Ejecutiva de nuestra Federación, que venía interesándose por los compañeros deportados, hacía también gestiones para conseguir la libertad del camarada preso. Del gobernador civil de Valencia, del ministro de Trabajo y del mismo presidente del Consejo de ministros se había reclamado la vuelta a Sagunto de los deportados y la libertad de los detenidos.

Un día, mientras nuestros camaradas realizaban las gestiones indicadas, fueron sorprendidos con la visita de unos individuos que acompañaban a la esposa del compañero detenido. ¿Qué traían a Madrid? Pues nada menos ni nada más que la pretensión de que una representación de nuestra Ejecutiva acompañara a aquella infeliz mujer en una visita a Martínez Anido para pedirle la libertad de su marido. Como fundamento especial para convencer al ex gobernador civil de Barcelona había que exponerle que a aquella mujer que estaba en su presencia se le había retirado la leche a consecuencia del disgusto producido por la detención de su marido, y no podía continuar criando a una criaturita de algunos meses de edad. Había que ir a implorar piedad nada menos que a Martínez Anido, en lugar de demandar justicia.

Este era el plan que habían hecho concebir a una infeliz mujer, aprovechándose del dolor que le producía la detención de su compañero.

Pero no era sólo implorar de Martínez Anido la libertad del

detenido en la forma que queda indicada; es que además se pretendía que se le dejara en libertad *aunque fuera a condición de tener que emigrar de Puerto de Sagunto*. A aquella infeliz mujer le bastaba con la libertad de su compañero, como fuera y a costa de lo que fuera. ¿Podrían nuestros compañeros de la Ejecutiva prestarse a lo que de ellos se demandaba? De ninguna manera; primero, por que el procedimiento era indigno; después, porque no podían suponer que el camarada preso aceptase su libertad conseguida por tal medio; y, por último, porque a Martínez Anido no le iban a enternecer las lágrimas de una mujer. ¡Cuántas lágrimas habrían vertido las mujeres catalanas sin enternecerle!

Se expuso a aquella compañera y a los dos individuos que con ella vinieron a Madrid las gestiones que se venían realizando y las que se proponía realizar nuestra Ejecutiva, y se le razonó el porqué no la acompañaban en la visita a Martínez Anido. Ella no sólo estuvo conforme con lo que se le dijo, sino que renunció a toda otra gestión por su parte, saliendo de la Secretaría en que se trataba este asunto esperanzada y reconocida a nuestra Federación. No salieron tan satisfechos los dos individuos que la acompañaban, porque se les dijo que no había derecho a aprovecharse de la tribulación de una mujer para justificar un viaje a Madrid que no podía tener otro efecto que el que tuvo. Estos dos individuos, que no encontraron forma de justificar su propósito de ir a llorar ante Martínez Anido, fueron los que se encargaron de ir desfigurando los hechos, sin duda porque así justificaban mejor los gastos que el viaje les había ocasionado.

Estos son los hechos que algunos sindicalistas explotan, desfigurándolos, claro está, en contra de nuestra Federación y de sus hombres. ¿Será posible que estos revolucionarios hubieran estado conformes con que fuéramos a llorar a Martínez Anido pidiéndole la libertad de un detenido? No tendría nada de particular, porque se ve cada cosa en esta gente...

Otro de los argumentos que se ha explotado por algunos de estos revolucionarios que han surgido ahora en Madrid es el de que nuestra Federación, cada vez que de Sagunto se nos pedía algo, contestábamos pidiendo dinero. Sobre esto ya hemos dicho bastante, y está aún sin contestar lo que hemos escrito en estas mismas columnas hace algún tiempo. Es posible que no se nos haya contestado porque decíamos que se mostrasen los recibos firmados por nuestro camarada Pascual Tomás, y cobrados al Sindicato de Sagunto.

No le den vuelta los sindicalistas. Nadie creará en las infamias que sobre los nuestros pretendan lanzar. Su actuación es en todas partes demasiado turbia para que pueda ser aceptada por trabajadores que vengán a la organización a discutir por cuenta propia y a actuar en defensa de sus intereses. No se puede sostener una teoría calificando de tropezón sin importancia el desastre de Sagunto, ni se puede mermar el prestigio de nuestra organización y sus dirigentes empleando como argumentos infamias como las que dejamos indicadas.

Ya se hablará de todas estas cosas en Madrid y en el mismo Sagunto, a presencia de los miles de trabajadores víctimas de la táctica absurda de los sindicalistas que allí han actuado.

DOMES

El lunes último nos ha sorprendido el telégrafo con la dolorosa noticia de haber fallecido en Viena el camarada Domes, secretario de la Federación de Metalúrgicos de Austria, y miembro, desde hace muchos años, del Comité de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

El fallecimiento del camarada Domes debe de haber sido casi repentino, pues, como verán nuestros federados en el orden del día del Congreso internacional que publicamos en este número, él era el encargado de informar sobre la situación económica en Austria y otros países limítrofes.

Nuestros camaradas de Austria pierden un directivo de gran valía, y la Internacional de Metalúrgicos un colaborador muy importante.

Nos sumamos con toda sinceridad al dolor de los metalúrgicos austriacos.

UNA EXCURSIÓN POR LEVANTE

Designado por la Comisión Ejecutiva de la Federación para asistir al Congreso de la Federación valenciana, me personé el sábado 14 de junio en el domicilio social de nuestros compañeros de Valencia, sito en la calle de Calatrava. Un viejo caserón donde las Sociedades afectas a la Unión General de Trabajadores tienen un refugio, o más bien un baluarte, pues no deja de constituir un acto de heroísmo tener un lugar seguro en Valencia en que pueda ondear la bandera de la Unión General de Trabajadores, en una ciudad donde las pasiones exaltadas hallaron su medro, ambiente propicio para crear un movimiento obrero serio, reflexivo, actuando según los principios de la Unión General. Por esto es más digna de elogio la labor meritoria en grado sumo que realiza un puñado de compañeros, y que poco a poco van consiguiendo avances en la marcha del desarrollo de nuestras organizaciones.

Por lo que concierne a nuestra profesión, fué para mí un verdadero placer presenciar aquella asamblea en la que la palabra socialista, tomada en el sentido teórico de la expresión, suena admirablemente, y es bien recibida por los trabajadores, convencidos ya de que no es más revolucionario el que más grita, sino el que procede mejor; no el que aparenta ser más radical, sino el que verdaderamente lo es por su vida sindical activa de todos los días, de todas las horas, en todas las circunstancias y ocasiones en que tenemos que manifestar nuestra ideología.

Nuestros compañeros han conseguido realizar un contrato de trabajo importante que ha sido aprobado por el Comité paritario y puesto en vigor incesantemente. Mas contra ese contrato de bases de trabajo se han erigido de una parte, por la cuenta que les tiene, los patronos, y por otra los anarquistas, más interesados en evitar que nuestra organización llegue a tener el predicamento y la importancia que no dudamos tendrá en plazo breve, que en preocuparse de los intereses de los trabajadores y de sus condiciones de trabajo. Así conocimos una campaña de esos elementos insolentes que llaman traidores a nuestros compañeros, los cuales han trabajado denodadamente para conseguir que los patronos tuviesen que aceptar la jurisdicción del Comité paritario.

Da grima pensar que la burguesía española recurra eternamente a esos elementos divisionistas acobardados durante la dictadura y que ahora con sus desplantes chulescos quieren dar a entender que son muy revolucionarios, cuando en realidad carecen de ideas sociales, y no tienen otro afán que ver la manera de vivir sin trabajar (ellos, los enemigos de los cargos retribuidos), y por esto todo cuanto sea método, lucha constante articulada, lo que no excluye que pueda ser enérgica, no les conviene, no la aceptan porque llevarán siempre la de perder.

Afortunadamente, la clase obrera española ya va comprendiendo cada día mejor el verdadero alcance de nuestra acción, y lo eficaz de la labor que preconizamos. Tanto es así, que los compañeros me señalaron algunas de nuestras Secciones donde se ha dado el caso de algunos asociados que han acudido a la organización después de algunas semanas de negligencia, y al decirles que debían liquidar sus cuotas atrasadas, hay quien ha pagado hasta sesenta pesetas, lo que supone un deseo vehemente de continuar en la organización, hecho tanto más significativo por manifestarse en los precisos instantes en que los anarquistas se lanzan a su labor de calumnias.

No sería justo si dejara de decir que llevé de Valencia la mejor impresión. Hay allí un puñado de compañeros que como se decidan a estudiar, a conocer, no superficialmente, sino a fondo, los problemas, a desentrañarlos y a seguir orientando debidamente la organización, creo sinceramente que lo nuestro se irá consolidando cada día y podremos extender nuestro radio de actividad.

Mas para ello deben decidirse a tener un secretario retribuido. No es posible, con las condiciones en que actúan los dirigentes de la Federación valenciana, que puedan llegar a esa extensión que ellos mismos apetecen, con nosotros. Por otra parte, creo indispensable, y lo dije en el Congreso, concentrar más la acción. Es verdad que las localidades, envenenadas por la amalgama insípida de los Sindicatos únicos, no son muy propicias para aconsejar de nuevo a los obreros la organización centralizada, ya que esta forma, que creemos que es la buena, la desacreditaron los anarquistas con sus procedimientos absurdos, como han desacreditado otras muchas cosas. Pero la realidad es más fuerte que todo, y la realidad nos enseña que la centralización de fuerzas es en extremo ventajosa, si es inteligentemente

aprovechada. Hay en Valencia demasiados Comités o Juntas directivas, en las que se desaprovecha una cantidad de energías que podrían ser utilizadas de otra manera para bien de la organización. Me refiero principalmente a los trabajos de administración, que se han de repetir forzosamente, y en esta labor se hallan cogidos un buen número de compañeros haciendo a un tiempo una misma cosa, que podrían estar dedicados a otros trabajos de la organización, aunque se quiera mantener para los asuntos de carácter profesional un nexo entre los interesados que redunde en beneficio de todos, obedeciendo, como es natural, a un mismo plan de unidad en la acción a desarrollar.

Bien sé que hay dificultades para llevar a cabo esa labor. Costumbres arraigadas por la tradición, conveniencias a las que se tuvo que recurrir por casos de oportunidad local; pero no es menos cierto que tenemos que rendirnos a las necesidades de la evolución histórica y de la industria misma, para ponernos en situación de no desmerecer de la condición de organismos que pretenden ser los organizadores, o cuando menos, de momento, los orientadores en los problemas económicos y sociales, y no basta en estas cuestiones intentar buscar en los libros materia que nos ilustre, sino que tenemos que crear la materia nosotros mismos, con el estudio constante de los problemas que nos depara la situación, y hay que convenir que las cosas no se hacen solas, y es preciso disponer de los medios indispensables para acometer esa labor.

Es decir, que hay que cotizar más; es preciso elevar las cuotas al máximo de las probabilidades de éxito, y yo creo que los compañeros de Valencia están dispuestos a entrar por este camino.

En Alcoy.—De Valencia pasamos a Alcoy, la ciudad de los puentes. Alcoy tiene una tradición obrerista bien ganada al calor de luchas donde se puso de relieve un magnífico espíritu de lucha de clases y de constancia en la acción.

Sin embargo, los camaradas de Alcoy me han dado la sensación de estar cansados cual atletas que desean reponerse para tomar alientos y nuevo vigor, a fin de hacer frente a las contingencias de la lucha por la emancipación social.

Ya les dije allí, y lo repito aquí, sin ánimo de reproche, que nosotros no tenemos derecho a descansar hasta tanto no podamos sentarnos sobre las ruinas del régimen capitalista. Es inaudito que habiendo un buen número de jóvenes que se han amamantado en la escuela de la Unión General de Trabajadores y a la que le son en absoluto fieles, consientan que hombres como el buen amigo Payá tenga que realizar todo el trabajo de Secretaría. Sin duda, Payá toma el trabajo de la organización como algo necesario a su espíritu preocupado, inquieto, ansioso de prodigarse por el bien de la clase trabajadora; pero él mismo debe reconocer que no es suficiente, y por esto debería hacerse ayudar por esos jóvenes, estimulándoles en el trabajo de cada día para fomentar la organización.

También en Alcoy se cotiza demasiado poco. ¿Acaso los trabajadores no pueden cotizar más? Desde luego, los salarios son bajos; pero yo he sabido, al pasar por allí, que algunos afiliados a las organizaciones obreras, reacios en estas organizaciones a elevar de diez céntimos semanales la cuota para que este dinero les sea devuelto con beneficios conseguidos merced a una buena organización, cotizan, sin embargo, cinco pesetas mensuales en centros recreativos o en Sociedades deportivas, cuando en realidad todo esto, que no criticamos, debiera estar en la Casa del Pueblo y se saldría ganando en todos los sentidos, ya que de una parte no haría falta pagar tanto, y por otra, se haría una buena labor de proselitismo para nuestras ideas, que ahora se pierde estérilmente.

Ya lo dije allí; bastará que estos compañeros se propongan ser los dueños de Alcoy, para serlo efectivamente, sin que nadie pueda disputarles esa representación genuina del proletariado alcoyano, a la que tienen derecho y a la que tienen la obligación de aspirar, para responder de ese modo a la confianza que en otras ocasiones todo el proletariado que sigue a la Unión de Trabajadores depositó en ellos, en la clase obrera de Alcoy, inspirada en los principios sanos de las teorías socialistas.

En Alicante.—Fué en otros tiempos dominio del anarquismo. Hoy toda la provincia de Alicante es de la Unión General de Trabajadores, de una manera segura, inquebrantable ya. La capital es una excepción, y como no nos duelen prendas, vamos a decir lo que hemos visto en Alicante, pues no debemos temer a la verdad nunca.

Los metalúrgicos de Alicante estuvieron en otros tiempos influenciados por el anarquismo. Su gestión fué en extremo desdichada. Hace un par de años nuestra Federación ayudó a un gru-

po de camaradas desengañados del procedimiento insociable de los anarquistas a reorganizar una Sección que ha llegado a ser bastante numerosa y merecedora de la confianza de los trabajadores de aquella localidad. Pero entre la masa de afiliados se filtraron algunos de los individuos responsables de los descalabros que sufrieron los metalúrgicos alicantinos durante la gestión anarquista.

Estos elementos, durante la dictadura, han estado poco menos que escondidos, dejando que los demás actuaran y resolvieran los problemas, haciendo frente a la dictadura y sus servidores. Pero ahora esos individuos ya se creen merecedores del calificativo de *valientes*, por considerar que los riesgos son en la actualidad menores, y están llevando a cabo dentro de la organización una labor de intriga, de ensañamiento, como cuadra en tipos insolventes de su ralea. La calumnia, la amenaza, todos los bajos procedimientos de los anarquistas, han vuelto a reaparecer, más deseosos de destruir la organización, que es para ellos una pesadilla, ya que la comparación con lo que ellos hicieron les desacredita por completo.

Nuestra tolerancia y nuestro deseo de que en las organizaciones tengan libertad de expresión todas las tendencias no pueden llegar, no deben llegar hasta consentir que los agentes provocadores a sueldo de la burguesía vengán a destruir en un periquete lo que tanto cuesta edificar. Nuestro encariñamiento con la libertad ha de tener como límite o como condición previa el que esta libertad se sepa esgrimir con lealtad y con honradez. Pero al que difama, al que calumnia o está con los calumniadores, al confidente de la policía y al provocador o que está con esos elementos no podemos consentirles el acceso a nuestras organizaciones. Que sirvan a la burguesía desde la acera de enfrente, pero no en nuestra propia casa.

Teníamos por descontada esa avalancha de injurias y calumnias por la banda de mal educados, o educados en la escuela anarquista española, donde no se enseña otra teoría que la del odio, ni otro procedimiento de combate que la difamación, porque no son capaces de saber nada, ni de comprender ningún problema; esperaríamos que esa turba de valientes que durante la dictadura no se atrevía a pisar siquiera la Casa del Pueblo, amén de los que

estaban en presidio por robo o por asesinato, incapaces de ganarse un jornal honradamente, y que no les arredra volver a la cárcel, sabiendo que serán alimentados por las suscripciones llamadas de *presos políticos y sociales*, con lo cual se ha creado un profesional de la cárcel; sabíamos que los eternamente fracasados y vencidos en todas las contiendas en que participaron, para desgracia del movimiento obrero español, caerían como tromba devoradora sobre nuestras organizaciones al terminar la dictadura, y los hechos confirman plenamente cuanto esperábamos.

Tenemos que decirles que se engañan y que nos conocen mal, si creen que vamos a dejarnos dominar. Les conocemos demasiado para ignorar dónde les aprieta el zapato, y ya se lo daremos a entender.

Ahora bien, conviene que nuestros compañeros no se duerman y que se apresten a responder con creces a su acometividad. Hay que darles la batalla, y la ganaremos si nos proponemos ganarla. Este sarampión de ahora pasará, y pasará pronto, porque la reacción de los trabajadores vendrá en seguida tan pronto como les hagamos comprender que los fracasados de siempre han perdido todo prestigio, toda garantía para las personas honradas, y que ni aun haciéndose buenos podríamos tener confianza con ellos.

En Torrevieja.—A unos kilómetros de Alicante, y nos encontramos con un ambiente completamente distinto.

Organización fuerte, disciplinada; trabajadores respetuosos; una atmósfera de franca y leal camaradería.

Los camaradas metalúrgicos de Torrevieja, que en su mayor parte trabajan en las salinas, necesitan del apoyo de la Federación, para mejorar sus condiciones de trabajo, y se lo daremos sin reparo, pues creemos que son merecedores de toda nuestra solidaridad.

Me ha parecido útil aportar estas consideraciones en las planas de EL METALURGICO, para conocimiento de todos nuestros federados, y ojalá puedan servirles de estímulo para desarrollar la máxima actividad a fin de que la Federación llegue en plazo breve a la altura a que necesita la Unión General de Trabajadores que esté.

Enrique SANTIAGO



El trabajo en horas extraordinarias conduce a los obreros al paro por el camino más corto.

Problemas nuestros

TÉCNICOS Y OBREROS

En las modestas líneas que llevamos escritas tratando, a nuestro juicio, de los puntos en que radica una parte, la más importante, de las causas que motivan la penuria en que las industrias metalúrgicas se desenvuelven en España, hemos hecho mención especial de la competencia que «adorna» a la mayoría de los patronos y jefes de empresa que padecemos.

No es nuestro propósito zaherir susceptibilidades que, por otra parte, pueden ser respetables, máxime cuando acusamos de su existencia y persistencia a los Poderes públicos que, impasibles ante sus consecuencias funestas, no se deciden a emprender una política puramente económica, en cuanto a reorganización e impulso de nuestra vida industrial se refiere.

Reconocida la existencia de los errores apuntados queremos, sin embargo, hacer resaltar que en los elementos que integran nuestras profesiones tenemos el personal técnico, que es tan obrero como cualquier metalúrgico que con inteligencia y habilidad dé formas precisas a un trozo de hierro.

Mucho se ha escrito y hablado sobre las limitaciones que separan al obrero manual y al intelectual, y, por tanto, queremos dar de lado las razones que haya para medir hasta dónde puede considerarse simplemente obrero manual aquel que a la práctica de muchos años en un trabajo determinado une el desarrollo de su inteligencia, para desentrañar los problemas que la creciente complicación del maquinismo lleva en sí, y que pareciendo a simple vista que esto sólo incumbe a los técnicos, lo cierto es que éstos están las más de las veces auxiliados con las aportaciones de la larga práctica de los obreros profesionales.

Esto no es, ni mucho menos, restar importancia a la labor del personal técnico, meritoria y respetable como la que más, y que la reputamos, por lo general, pésimamente retribuida.

Queremos sencillamente que estos compañeros nuestros en penurias y explotación se decidan de una vez a descender del castillo de marfil en que les tienen prisioneros las adulaciones del patronaje español, hábil corrompedor de conciencias, que se esfuerza con su empalagoso trato en tenerles separados de nosotros, vertiendo en sus oídos prejuicios arcaicos, sin fundamento humano ni racional.

Los compañeros técnicos, como nosotros, sufrimos por igual las consecuencias desastrosas que para la vitalidad de nuestras profesiones acarrea la ineptitud patronal mencionada al principio; y si esto es así, es inexplicable que no se unan con nosotros en nuestra querida Agrupación, como otros ya lo están, para convivir juntos socialmente, practicando ellos también un deber sagrado y noble ilustrando a los que fuera de la práctica del oficio son aún pobres ilotas semianalfabetos, que pagan con nobleza y cariño las muestras de sincero compañerismo de los intelectuales de la metalurgia que a ellos se acercan plenos de bondades.

Además, que indefectiblemente va llegando la hora de deslindar los campos, y es deber imperativo de conciencia, de las rectas y honradas conciencias, libres de falsos escrúpulos, el colocarse en el campo de los explotados todo el que lo sea, más o menos descaradamente, para en común forjar la nueva Humanidad que haga por igual a todos los hombres cultos y libres.

Casimiro DELGADO

Consecuencias de la racionalización

El periódico órgano de la Federación Austriaca de Obreros Metalúrgicos cita dos ejemplos de reducción de personal, como consecuencia de la racionalización, en dos Empresas industriales, una que se dedica a la fabricación de lámparas eléctricas y otra a la de hojas de afeitar.

Antes de la racionalización (1922), la fábrica de lámparas daba trabajo a 990 obreros, los cuales producían por hora y obrero, término medio, 2,88 lámparas. Como consecuencia de un primer ensayo de reorganización técnica de la fábrica, el número de obreros fué reducido a 453, produciendo cada uno 6,31 lámparas por hora. En 1927 se hicieron nuevas modificaciones, y el personal obrero quedó reducido a 231 entre mujeres y hombres, pero la producción por hora y obrero se elevó a 11,93 lámparas.

El personal, pues, fué reducido a una cuarta parte de sus efectivos, en tanto que la producción aumentó en cinco veces.

El otro ejemplo, el de la fábrica de hojas de afeitar, es aún más terminante.

Antes de racionalizar, un obrero dedicado al estampaje de las piezas de acero producía 32.000 hojas. Racionalizada la industria, la producción se elevó a 70.000 piezas. En la operación llamada de manizar, la producción era de 12 a 13.000 piezas; una vez racionalizada la fabricación, se elevó a 80.000. Un obrero hábil, que en una hora despachaba 50 hojas, después de la racionalización da terminadas 600 piezas. La operación de afilar aumenta de 5.000 piezas por semana y obrero a 2.000 por hora.

Una cosa queda probada con estas cifras, y es que se hace inevitable una reducción de la jornada de trabajo y una mayor retribución a los obreros, a fin de que puedan ser no sólo productores, sino también consumidores. Si no se hace así, el paro y la miseria adquirirán proporciones catastróficas, que han de repercutir en toda la economía del país en que estos casos se den.

XII Congreso de la Internacional de Metalúrgicos

El 27 de agosto próximo, a las diez de la mañana, darán comienzo las tareas del XII Congreso internacional de obreros metalúrgicos, que se celebrará en Copenhague, con sujeción al siguiente orden del día:

- 1.º Constitución del Congreso y nombramiento de la Mesa del mismo.
- 2.º a) Apertura y saludos.
- b) Aceptación del orden del día.
- c) Fijación del reglamento de los debates y distribución de los trabajos del Congreso.
- d) Nombramiento de la Comisión de verificación de credenciales y revisora de cuentas.
- 3.º Discusión del informe del secretario y situación de la organización en los distintos países.
- a) Informe del secretario.
- b) Informe sobre la situación económica en Inglaterra. (Orador: Brownlie.)
- c) Informe sobre la situación económica en Francia y Bélgica. Orador: Solau.)
- d) Informe sobre la situación económica en Alemania. (Orador: Reichel.)
- e) Informe sobre la situación económica en Checoslovaquia y acaso Polonia. (Orador: Hampl.)
- f) Informe sobre la situación económica en Austria y otros países limítrofes. (Orador: Domes.)
- g) Informe sobre la situación económica en Dinamarca y Escandinavia. (Orador: Kjerböl.)
- 4.º Tendencia sobre el desenvolvimiento y los métodos de la economía capitalista y las reivindicaciones obreras.
- 5.º Propositiones de Dinamarca y Noruega a propósito de la jornada de trabajo.
- 6.º Creación de un fondo destinado a la propaganda en los países cuya organización sea débil, y revisión eventual de los estatutos de la Internacional.
- 7.º Elección de residencia de la Internacional y del secretario.
- 8.º Elección del Comité Ejecutivo.
- 9.º Propositiones urgentes.

El Comité Internacional se reunirá una fecha antes que el Congreso, o sea el 26 de agosto, a las diez de la mañana. Tanto a esta reunión como al Congreso asistirá nuestro camarada Wenceslao Carrillo, quien informará por medio de EL METALÚRGICO de los acuerdos que en una y otro recaigan.

El Sindicato Metalúrgico El Baluarte, de Madrid, mantiene una huelga con el patrono de calefacción D. Ramón Nuño, por negarse este señor a cumplir las bases pactadas entre los patronos calefactores y el Sindicato.

En vista de que los huelguistas se mantienen firmes, es posible que el señor Nuño recurra a los obreros que tiene a su servicio en Oviedo, para suplantar a los huelguistas, o a los de otras localidades.

Por si esto ocurriese, llamamos la atención de nuestras Secciones para que hagan cuanto de ellas dependa a fin de facilitar el triunfo justísimo del Sindicato El Baluarte.

A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS

Durante un año que viajé por el extranjero en calidad de obrero pensionado por la Junta Central de Perfeccionamiento Profesional Obrero, he podido dedicar un poco de este tiempo a recoger algunas impresiones sobre problemas que afectan a la clase obrera. Uno de los de más actualidad es el del paro forzoso.

Estas impresiones, si no son muy numerosas, son de cierto valor, por el hecho de haber sido declaradas en público por camaradas tan curtidos en asuntos sociales como Emile Vandervelde, jefe del Partido Obrero Belga.

En los países más industriales de Europa, donde la industria de más preponderancia es la metalurgia (Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania), la crisis de trabajo adquiere caracteres tan serios, que entre las clases obreras afectadas se produce una situación de desaliento que da origen a que se hagan las más variadas conjeturas acerca del motivo de la crisis.

Los más pesimistas, tratando el problema un poco superficialmente, consideran que la falta de trabajo radica en las reformas introducidas en las fábricas; reformas que permiten hacer una cantidad de trabajo formidable. Tanto se extremen algunos en sus apreciaciones, que caen en el error de considerar que la máquina llega al punto de convertirse en enemiga del hombre.

Otra parte de la masa (la mayoría) mantiene otro punto de vista; unos, porque se dan cuenta de que la máquina es el elemento que viene a hacer el trabajo del hombre más humano, y otros, con un carácter más o menos marcadamente nacionalista, también admiten sin enojo todo lo que contribuya a que la producción de su país mantenga la pujanza en los mercados.

Después de la conferencia pronunciada, como digo, por el camarada Vandervelde en la Casa del Pueblo de Lieja, con motivo de la Jornada roja, los trabajadores no debemos abrigar temores por que la producción se haga cada día en proporciones mayores; esto sería luchar contra nosotros mismos, y a poco que se extienda nuestra mirada, se puede observar que el progreso mismo complica el maquinismo del mundo y pone de manifiesto la carencia de elementos, no ya de segundo orden, sino elementos tan indispensables como la alimentación y la higiene.

Por lo tanto, no se plantea más problema que el desequilibrio que existe entre la producción y el consumo (y nada más que en ciertos productos), situación que la clase capitalista utiliza como freno eficaz contra la presión cada día más firme que los trabajadores ejercemos en la vida política y económica de cada país.

Por consiguiente, desechemos todos los pesimismo y razonemos los hechos.

No se trata más que simplemente de un movimiento de transformación de los elementos de producción, con el cual el obrero no sale muy mal librado. Esta afirmación puede hacerse sin ningún temor a equivocarse, y para ello me baso en la serie de visitas que la Junta de Pensiones nos hizo hacer a las fábricas más importantes de la región parisina durante los tres meses de estancia en París.

En las fábricas de gas y electricidad de París se comprobó que el automatismo impera dentro de las mismas, y que el número mayor de obreros se aloja en el taller de reparación de máquinas. Por el contrario, en otras fábricas que visitamos (entre ellas la fabricación de automóviles, los aviones y otros ramos) nos encontramos con industrias de la importancia de la casa Citroën.

A la vista de estos talleres es cuando se observa la transformación; porque, a pesar de las 12.000 máquinas útiles que hay instaladas en los establecimientos, se ocupa la considerable suma de 35.000 obreros y obreras, que trabajan en un ambiente de relativa comodidad e higiene.

Conviene hacer notar, además, que el trabajo que estos obreros ejecutan no consiste más que en una uniformidad de movimientos, quedando la mayor parte de la responsabilidad del trabajo al funcionamiento de la máquina.

¿Que se pierde la personalidad profesional? Sí, camaradas; se pierde la personalidad profesional. Pero ¿cuántos años le cuesta a un obrero adquirir la personalidad profesional? Además, ¿cuántas veces nos encontramos con obreros de una competencia reconocida, y están faltos de trabajo dos o tres meses, unas veces por puritanismo, y otras porque la organización de nuestras fábricas no permite que un hombre de otro oficio pueda ser apto para un trabajo determinado en corto plazo?

Los camaradas más caracterizados de las organizaciones bel-

gas se esfuerzan por encauzar la masa obrera en un sentido de opinión favorable a esta transformación de la industria, haciendo notar que, a pesar de la catástrofe financiera que se cierne sobre el mundo entero, cabe esperar que ésta sea un motivo de una nueva y no lejana evolución por nuestra parte.

A los camaradas metalúrgicos españoles, entre los cuales hay un número considerable de compañeros que desdennan un poco estos sistemas de trabajo que se emplean en el extranjero, me permito decirles simplemente que la vida raquítica de la industria metalúrgica española depende del interés que pongan sus dirigentes en copiar la forma de trabajar que se emplea de fronteras para fuera, y nosotros en admitirla.

Proceder de otra forma será obrar contra nosotros mismos.

Fausto SAN MIGUEL,
obrero pensionado

Lieja, junio de 1930.

TEMAS SINDICALES

La actividad «escuela» y nuestra Federación Nacional

Hablemos algo de lo que podremos hacer en pro de nuestra Federación a través de la «escuela».

Veamos cómo pudiéramos examinar la organización de una Federación como la nuestra.

En esta labor no perderemos de vista que hay dos procedimientos de organizar una Federación. Decimos dos; pero, en realidad, son tres. De arriba abajo; de abajo arriba, y por un método intermedio. El emplear uno u otro procedimiento ejerce una influencia decisiva en la marcha de la Federación.

Explicaremos, vulgarizando, estos conceptos.

Organizar de abajo arriba consiste en ir de pueblo en pueblo sembrando la semilla de bienestar, y que esto se puede lograr por medio de la unión en Sociedades de resistencia; pero sin concretar en síntesis un procedimiento, un método. Sólo una idea genérica de unión: unión entre sí, unión con los demás. La acción en este caso no responde a un sistema determinadamente científico: todo ha de ser empirismo. No se concentra para la acción. Ello se explica. Es, después de todo, la tarea más fácil; la más posible de hacer hoy.

No censuramos, analizamos: señalamos un hecho para que la deducción nos sirva de enseñanza en el futuro. Conste así. Pensar de otro modo sería cometer una injusticia.

Para organizar de arriba abajo se han de reunir todas las condiciones de expansión anteriores, más una muy importante, en nuestro entender, fundamental: la de tener una visión clara de la función que ha de ejercer el nuevo organismo en sus aspectos de resistencia, de base múltiple en sus variabilidades, y de la función social que deba desempeñar en el concierto de las demás Federaciones y aun con la vida económica y política del país.

No es nueva ni nuestra esta interpretación de la acción sindical: hace más de cuatro lustros que la aprendimos y nos sirve de eje en nuestra conducta.

Necesariamente, este segundo aspecto de Federación nacional de industria ha de ser algo que responda a un conjunto de meditaciones y medidas, que sin que sean absolutas (sería absurdo y contrario a nuestros propios principios hasta suponerlo), nos den una homogeneidad en la constitución y procedimiento que nos permita, por esa misma similitud, todos los cambios tácticos nacionales que la propia estrategia de la lucha nos aconsejara.

Este segundo procedimiento sería el ideal en materia de organización; pero reconoceremos que es más difícil porque es más complejo: se necesita más preocupación para que las Secciones marchen bien, y más comprensión en los hombres que han de estar al frente de las mismas. De ahí se explica que todas las Federaciones empleen simultáneamente ambos procedimientos, si bien es de desear que sea el segundo el que predomine.

Pero, preguntamos nosotros, ¿es posible que nuestros Sindicatos de industria, y, por tanto, nuestras Federaciones, puedan articularse por procedimientos que calificamos de científicos—y si el adjetivo os parece ambicioso, lo cambiaremos por el de modernos—, si previamente, por quienes tengan el deber y la capacidad para ello, no se establecen las líneas generales, las características precisas de los mismos, para que ellas sirvan de guión a todos los que deseando contribuir a la realización de este anhelo no saben cómo hacerlo?

Ya conozco la dificultad del problema que a todos nos planteó. Pero he ahí una función de vulgarización de «escuela sindical», orientada hacia la juventud.

Por dolorosa experiencia sé que es problema de enseñanza sindical. A mí se me replicó, con el asentimiento o el silencio de los más, en un debate: «Todo eso de los Sindicatos de industria, y de la organización de la industria, se lo he oído al compañero Mairal como el que oye llover.» ¡Lástima que aquel compañero no fuera más joven para que hubiera podido apreciar, viéndolo, cómo la organización sindical metalúrgica, para ser eficaz, ha de caminar para ella a la organización industrial de los patronos metalúrgicos. Esto, cuando menos; si nos es posible, debemos superarla. Ellos, los patronos verdaderamente inteligentes, han reorganizado los medios de producción. Nosotros no podemos permanecer indiferentes; no podemos imitar a los que se estacionan; habremos de esforzarnos por sobrepasar a los que más adelante vayan. Ese ha de ser nuestro motor espiritual.

¿Que hacen falta hombres preparados para esta obra? ¿Que cómo crearemos los hombres que necesitamos, que superen la rutina ambiente?

Pues por medio de la escuela profesional-sindical: enseñando a los bisonos, y a los veteranos que lo soliciten, ese aspecto científico de nuestra organización, tanto local, como nacionalmente considerada.

Antonio MAIRAL

Reunión del Comité Nacional

En cumplimiento de los acuerdos del último Congreso extraordinario, se reunió el Comité Nacional de nuestra Federación el día 8 de junio pasado en nuestra Secretaría de la Casa del Pueblo de Madrid.

Presidió Enrique Santiago, y asistieron los vocales de zona compañeros Ángel Lacort, Bruno Alonso, Pascual Tomás, Eusebio Pérez, Leonardo Rodríguez, Mariano Serra y Pedro Gutiérrez.

Por la Comisión Ejecutiva estuvieron presentes, además del presidente, los compañeros Julio Martínez, Lorenzo Sánchez, Enrique García, Antonio González, Wenceslao Carrillo y Julio Riesgo, que actuó de secretario de actas. No asistió Teruel, por enfermedad.

El objeto principal de esta reunión era resolver sobre el nombramiento de secretario administrativo retribuido.

Por el compañero Carrillo se informó al Comité de que, a pesar de haberse publicado en dos números de EL METALÚRGICO y de haber enviado una circular a las Secciones requiriendo a los federados que se considerasen en condiciones de desempeñar el cargo de secretario administrativo lo solicitaran, sólo se recibió una solicitud, a la que dió lectura. El Comité, tras breve examen, acordó por unanimidad considerar que el compañero solicitante no reunía las condiciones que la Federación necesita. En visto de esto, se propuso a los compañeros Pascual Tomás y Julio Riesgo. El primero no aceptó por estimar de necesidad para la Federación y para la organización en general su estancia en Valencia, de donde tendría que salir si fuera elegido para el cargo que se discute.

Tampoco se acepta al compañero Riesgo, por estimar que hacen falta, además de conocimientos de contabilidad, condiciones de propagandista.

En vista de esta situación, se planteó de nuevo la necesidad de dotar a la Federación de un secretario general. Lacort dijo que no había, por el momento, otra solución que la de que aceptasen la secretaría general o el compañero Santiago o Carrillo. Este mantuvo el mismo criterio que defendió en el Congreso. El resto de los compañeros presentes, a excepción de Bruno Alonso, que mantuvo el mismo criterio que Carrillo en cuanto a los acuerdos del Congreso, defendieron la proposición de Lacort. En vista de las razones expuestas, y previas varias aclaraciones, el compañero Carrillo aceptó el cargo, previo el referéndum de las Secciones. En su consecuencia, se acordó presentar a las Secciones federadas las siguientes proposiciones:

1.^a Que se nombre secretario general retribuido de la Federación al compañero Wenceslao Carrillo.

2.^a Que se le asigne una retribución de 500 pesetas mensuales.

3.^a Que, a fin de dar tiempo a la Unión General de Trabajadores para que elija el sustituto de Carrillo, éste tome posesión del cargo retribuido en la Federación en 1 de octubre próximo.

4.^a Que continúe en su cargo de secretario administrativo el compañero Julio Riesgo con la misma gratificación que tiene en la actualidad.

5.^a Que se faculte al Comité Nacional para que se revise esta gratificación y pueda aumentarla a partir de 1 de enero de 1931, fecha en que empezará a cobrarse la cuota de base múltiple.

Las Secciones deben comunicar su opinión sobre lo que queda expuesto antes del 31 de julio actual. Si pudiera hacerse antes de esa fecha, mucho mejor, pues la Ejecutiva está pendiente del acuerdo de las Secciones y no dará cuenta de nada a la Unión General de Trabajadores hasta tanto no tenga la contestación de las mismas.

Donativo.

Respondiendo a indicaciones hechas por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, y teniendo en cuenta la importancia que para el movimiento obrero en general ha de tener una fuerte organización de los trabajadores del campo, se acordó hacer un donativo de 500 pesetas a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, que acaba de constituirse bajo los auspicios y la orientación de la Unión General.

Reuniones internacionales

Aprovechando la circunstancia de ir a Berlín el compañero Enrique Santiago, se acordó concederle la representación de la Federación, para que asista al Congreso de la Federación Nacional de Metalúrgicos alemanes, al que fuimos atentamente invitados.

Lamentándolo mucho, se acordó no asistir al Congreso Nacional de los Metalúrgicos de Bélgica, y enviarles una cordial adhesión.

La Internacional de Metalúrgicos celebrará su Congreso los días 27 y siguientes de agosto próximo en Copenhague. En él estará representada nuestra Federación, por acuerdo del Comité Nacional, por el compañero Wenceslao Carrillo.

Estatutos federativos

Por último, se tomó el acuerdo de hacer una gran tirada de los nuevos estatutos federativos, publicándolos en forma de folleto, con un preámbulo en el que, de una manera concisa, se explique lo que es nuestra Federación y lo que significa la base múltiple que va a establecer.

Estos son los acuerdos más importantes tomados en la última reunión del Comité Nacional.

AL CERRAR

Cuando este número va a entrar en máquina recibimos el manifiesto que el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya ha publicado con motivo de los últimos acontecimientos allí ocurridos, y en los que han jugado papel preponderante los extremistas; esa gente que durante los seis años de dictadura ha permanecido en el silencio más absoluto, tolerando cuantas injusticias se han cometido con la clase trabajadora, y que ahora resurgen, no para realizar una labor beneficiosa para los trabajadores, sino para injuriar y calumniar a los hombres de la Unión General de Trabajadores, como si respondieran con ello a inspiraciones de la clase patronal.

De la prensa:

«Una Comisión del Sindicato Metalúrgico de La Felguera, con representantes de la Confederación Nacional del Trabajo, visitó al gobernador para hablarle de un asunto de carácter social.

Con motivo del complot de la noche de San Juan fueron detenidos tres obreros de la fábrica La Duro-Felguera, y se sobreesayó el sumario que se les instruí, siendo puestos en libertad. Pero ahora resulta que la Empresa se niega a admitirlos al trabajo.

El Sindicato y la Confederación realizan gestiones para lograr la reposición de sus compañeros, sin éxito hasta hoy.

Para tratar de este asunto quisieron celebrar asamblea; pero la autoridad les denegó el permiso; entonces han pedido al gobernador que gestione el reingreso de los dos obreros.

De no lograrse la reposición, la organización obrera hace causa común con los despedidos.»

Tomamos nota de la táctica que siguen ahora los anarcosindicalistas felguerinos, con la colaboración de la Confederación Nacional del Trabajo.

Nos gustaría conocer los argumentos que expongan para justificar el haber ido a pedir al gobernador que sean admitidos por la Empresa de Duro-Felguera tres obreros despedidos. ¿Seguirán llamándose de la acción directa?